

Permanencias y cambios en el método de Observación de bebés de Esther Bick

Alicia Dorado de Lisondo

Virginia Ungar

Introducción

Este trabajo nace del encuentro en un espacio de reflexión, personalmente y a través de Internet, de dos psicoanalistas que viven en dos países diferentes y comparten la experiencia de la práctica del método de Observación de Bebés de Mrs. Bick. Una de las autoras también coordina, desde hace seis años, grupos de enseñanza del método. Ambas tienen un background teórico común que sigue la línea Freud- Klein-Bion-Meltzer. La iniciativa surgió al tomar contacto con algunos autores psicoanalíticos que alzan vehementes críticas contra el "uso y abuso" del método. (Guinard, 1997).

De las discusiones surgió, para sorpresa de ambas, un acuerdo con las críticas a la "observación salvaje", que simplifica, empobrece y desvirtúa los objetivos que planteó Mrs. Bick al crear el método. Entendemos a "lo salvaje" en relación a la Observación Psicoanalítica de Bebés como el divorcio entre la experiencia y la teoría que sustenta ese método. Por otra parte, se hace necesario reconocer que, en nuestros días, el método Bick ha experimentado extensiones, muchas de las cuales, a nuestro entender, se han constituido en deformaciones de la propuesta inicial, aún vigente en muchos lugares del mundo.

Siguiendo estas reflexiones, consideramos necesario puntualizar en que nos basamos para denominar como *psicoanalítico* al método de observación de bebés de Bick, y no así a otros métodos de investigación empírica de los momentos iniciales del desarrollo.

Se intentará, asimismo, deslindar las diferencias del método de observación de bebés con un tratamiento psicoanalítico.

El método Bick

En este punto aparece como crucial, para fundamentar nuestro trabajo, retomar los principios de la *bruja metapsicología*- (Freud, 1937). Consideramos necesario retomar los fundamentos metapsicológicos del método de OB. tal como fue propuesto por su fundadora

en Londres en el año 1948, e incluido en el curriculum de la Sociedad Británica desde 1980 para la formación psicoanalítica.

Sostenemos que solo se puede denominar como método de Observación de Bebés-modelo Bick a una compleja experiencia que incluye necesariamente tres etapas:

1)*La observación del bebe generalmente en el contexto familiar*, en un setting inspirado en el encuadre psicoanalítico.

Recordamos brevemente que el observador concurre semanalmente al hogar del bebe a observar, permanece alrededor de una hora, no escribe en presencia de la familia y tiene un trato cordial y respetuoso.

2)*La narrativa escrita de la OB.*

El observador registra por escrito la experiencia, tratando de incluir todos los detalles que recuerde de lo observado en la visita, y especialmente los efectos que sobre el observador mismo ha tenido la experiencia.

Consideramos que el registro escrito es un antecedente de la reconstrucción de sesiones en un tratamiento analítico, así como también de posibles comunicaciones científicas.

La posibilidad de escribir permite la sistematización, el ordenamiento, la posibilidad de nominación para el pensamiento, y sabemos que también colabora en la elaboración de las emociones en juego.

Las dificultades en la escritura configuran una situación significativa en sí misma. Se puede acceder a un intento de comprensión de la naturaleza de las fantasías que, en un observador o luego en un analista, le perturban la realización de la tarea. Tienen relación con la intensidad de la angustia a tolerar y la calidad de las defensas en juego. Esta ecuación, que es variable, suele dificultar el trabajo de elaboración, pensamiento y rememoración que exige articular relaciones de sentido en una temporalidad que permita desplegar una narrativa, la historia de lo vivenciado. La capacidad de continencia mental es un atributo a ser desarrollado por el observador y está en relación dialéctica con el "objeto de observación".

3) *Los seminarios clínicos de discusión.*

Estos se realizan semanalmente con cinco observadores como número máximo y un coordinador entrenado.

Este es un momento esencial, podría decirse, siguiendo lo planteado por un grupo de colegas (Kohen de Abdala et al, 1998) que es el verdadero momento psicoanalítico del método Bick. Es la oportunidad para que, con varias mentes trabajando juntas, se pueda acceder a conjeturas imaginativas, estimuladas por la lectura y discusión grupal de los materiales de observación. Es la circunstancia en que la experiencia puede pasar a ser mediatizada por el lenguaje, cuando la palabra abre el espacio para la posibilidad del pensar, abriéndose así las puertas a la posible elaboración.

Durante la observación, el observador se encuentra expuesto a emociones intensas que se recrean en el momento de la reunión grupal. En esta circulan emociones de alto grado y se suscitan interesantes fenómenos grupales tales como la identificación con el bebé culpabilizando a la madre o la identificación con la madre u otro personaje de la escena. Estos aspectos del aprendizaje están ligados con las ideas de Bion, quien distingue el **aprender acerca** de algo como experiencia intelectual y el **aprender de la experiencia**, que lleva a un tipo de conocimiento en contacto con la esencia de algo o alguien, situación que implica profundidad emocional.

El trabajo en el seminario es crucial, especialmente para el gradual develamiento de las situaciones que en un tratamiento psicoanalítico se desarrollarán como fenómenos de transferencia-contratransferencia.

Es importante puntualizar, en un paralelo con la formación psicoanalítica, que estos seminarios son un antecedente preclínico importante para los posteriores seminarios clínicos.

El grupo es un continente necesario e imprescindible para poder mantener la disciplina en el método analítico y tener la posibilidad de percibir los posibles desvíos hacia lo que en un proceso analítico se denomina acting-out.

Por otra parte, la privación de la palabra interpretativa en la situación de observación solicita una capacidad de continencia mental, situación de una gran exigencia para quien practica el método. Como esta capacidad se encuentra en desarrollo, el espacio

del seminario es el lugar de la palabra, de la comunicación, de la búsqueda de significación para la experiencia vivida.

El saber algo consiste en tener cierto conocimiento, conceptualizado por Bion como una aproximación en K. En la tarea de observación de bebés según el método Bick, pensamos que esta aproximación en K se encamina hacia O, o sea hacia el ser analista.

Hecho este recorrido de las tres etapas del método, proponemos que, en nuestro entender, la omisión cualquiera de ellas cambia los fundamentos epistemológicos esenciales del método de OB. Esther Bick.

Sostenemos que los desvíos, la ampliación en el uso del nombre para experiencias que se alejan del rigor preciso del método, pueden desvirtuar los principios metapsicológicos y comprometer los pilares de sustentación del psicoanálisis, llegando incluso a inducir a deformaciones en la actitud analítica. El posible deterioro en la actitud mental del profesional en el ejercicio de nuestra "profesión imposible" es una triste realidad, a veces negada en las instituciones psicoanalíticas por el dolor ante esta percepción.

La OB. es psicoanalítica en sus fundamentos básicos, aun cuando el observador sea un candidato a analista. La observación así pensada no es una profesión, ni tiene otro fin que el formativo. Es un medio para alcanzar un fin. Una de las desviaciones es confundir el *fin del desarrollo de la identidad analítica del profesional* con investigaciones sobre el desarrollo, la estructuración psíquica, la adquisición del lenguaje, que tienen su razón de ser y sus contribuciones pertinentes y muy valiosas para ofrecer.

Por otra parte, cuando de lo que se trata contiene un objetivo terapéutico, como en la técnica de las intervenciones tempranas (Stern, 1991; Lebovici, 1999; Cramer, 1993; Houzel, 1997; Athanassiou, 1992) pensamos que el modelo cambia porque hay un fin específico, que va más allá de la formación de un psicoanalista, que es el que propuso Mrs. Bick. Esto no quiere decir que una de las consecuencias de la observación de bebés bien conducida (Houzel, 1997) no sea que la familia resulte beneficiada. La función de la escucha analítica, la atención de una compañía viva, con una mente con cierto grado de conocimiento de sí mismo, obtenido por el análisis personal, el entrenamiento en observar, la continencia, la instauración de un setting y ciertos los factores desconocidos pero presentes, pueden generar transformaciones.

La intención de esta comunicación es la de alertar sobre el riesgo de perder la especificidad de un método que surge en una escuela de pensamiento, tiene una historia y un fin (Lisondo, 2000). Simplemente pensamos que para salir de la Torre de Babel es imprescindible tener en ciencia un lenguaje conceptual preciso. El nombre dado al hecho seleccionado de la conjunción constante debe tener un rigor. Pensamos que el descuido en el uso del método, no sin razón, ha inspirado críticas contundentes.

Semejanzas y diferencias entre la observación psicoanalítica de bebés y el tratamiento psicoanalítico

Comencemos con las **semejanzas**, o sea los puntos en común entre ambos métodos.

a) el setting o encuadre

Ambos métodos comparten una noción de encuadre, que, a nuestro entender no se apoya en las variables formales del mismo.

Si bien es cierto que las normas con respecto a espacio y tiempo (arreglos de día, horario, duración de la sesión fijados de antemano) son necesarias, lo son en tanto permiten la creación de un marco para que se desarrolle un proceso. Es así que nos apoyamos en una noción de encuadre, para ambos espacios, el de la observación de bebés y el del tratamiento analítico, más ligada a una actitud mental del observador y analista. El setting es el guardian del proceso. Se trata de un setting psíquico, que denota una actitud analítica en permanente formación y que requiere de su instauración y re-instauración a cada momento. En el caso del analista recurrimos a una noción de encuadre postulada por una de nosotras (Ink de Vila y Ungar, 1988) considerado como la conjunción de la atención flotante por parte del analista y la asociación libre por parte del paciente.

b) actitud analítica

En un trabajo anterior (Ungar, 2000), una de nosotras postuló o que lo que caracteriza a la actitud analítica es la receptividad, la capacidad de observación, la tolerancia tanto al misterio como al desconocimiento, la inclinación a tratar de reflexionar antes que actuar y la disposición a la conjetura imaginativa.

La hora de observación es diferente de la sesión de análisis. En la observación psicoanalítica el observador tiene una función diferenciada de la que ejerce el psicoanalista en el proceso analítico tradicional.

En algún trabajo (Borenzstejn, C et al)) se ha propuesto a la observación de bebés como el cuarto pilar en la formación psicoanalítica, complementando a las tres clásicos de trípode de Eitingon, análisis personal, supervisión y seminarios teóricos. Ahora queremos también proponer a la experiencia de observación de bebés también como algo a ser realizado no solo a los analistas en formación sino por un analista en cualquier momento de su carrera. Se trataría de una experiencia fundamental en el trabajo *interminable* del analista consigo mismo para esculpir su identidad siempre inacabada y una gran posibilidad de ampliar su destreza clínica. Consideramos así que la formación analítica es un requisito interminable que se sustenta en una posibilidad de transformación constante. La identidad analítica es una cuestión de ser, como el insight, se puede perder, no es eterna. sabemos que sufre deterioros en el ejercicio de la profesión imposible. Salvando las distancias, podríamos hacer una analogía con el acondicionamiento físico que exige disciplina, esfuerzo, frecuencia, constancia y cuidado, porque sino se pierde y se deteriora.

Ahora encaremos las *diferencias* entre el método de observación de bebés y el psicoanálisis clásico.

a) En la observación de bebés no hay interpretación verbal, en la sesión psicoanalítica el instrumento privilegiado es la interpretación. .

b) En la situación psicoanalítica no hay un tiempo definido para terminar el tratamiento, en cambio en la observación hay un acuerdo de trabajar por un tiempo limitado, situación que forma parte del setting.

c)El psicoanálisis, en su dimensión clínica, tiene un objetivo terapéutico. Sabemos que a lo largo de una terapia analítica, el *insight* tiene un poder transformador. Como ejemplo paradigmático en la historia del Psicoanálisis podemos citar que cuando el creador del psicoanálisis se enfrenta con las dificultades terapéuticas con sus pacientes reformula la teoría.

d) El análisis se inicia a pedido del paciente y la observación se inicia a pedido del observador. Si bien esto es descriptivamente cierto, la experiencia de seis años de una de

nosotras en observación nos ha enseñado que existe una aceptación inconsciente de la familia en el nivel latente, que se da en la mayoría de los casos ante las angustias que el bebe encarna al desequilibrar un equilibrio psiquico precario en la familia, como ejemplo citamos la ausencia o no disponibilidad de la abuela materna del bebé..

e) Los cambios que se producen en la observación de bebés como consecuencia del proceso,- no son el objetivo del método- no son cambios estructurales porque no pasaron por el *insight* y la interpretación verbal,. mutativa. La atención, la escucha, la identificación con las capacidades mentales del observador, la presencia de un otro tienen sus efectos pero limitados por la esencia del método y su objetivo específico.

f) En la OB. hay transferencia pero únicamente en el sentido amplio del término, no hay neurosis de transferencia.

g) La OB. al exigir la abstinencia de las interpretaciones verbales priva al analista de ese "peculiar alivio", y de la posibilidad de ser un testimonio presente de la validación de su construcción y/o interpretación. La no intervención, intencional, específica para la observación de bebés, exige una actitud analítica en permanente gestación y reformulación. Por estos motivos sostenemos la conveniencia de que la OB. se realice simultáneamente con el análisis personal.

h) La OB. exige -sí o sí- la necesidad del seminario de discusión semanal . Hemos fundamentado la importancia de esta instancia. En un trabajo con un grupo de colegas (Borenstejn, C. et al, 1998)

i) hemos sostenido, basándonos en ideas de D. Meltzer, que en el grupo cada uno de los componentes dramatiza un aspecto del self, permitiendo así que la problemática pase por la multiplicidad de vértices. Queremos insistir en que lo específico del método es la reunión del grupo, es decir que el seminario con su especificidad, no puede ser saltado. Por eso cuando alguien va una hora a un hospital a mirar no está haciendo observación psicoanalítica. No hay una reflexión compartida ni a posteriori la necesaria pasaje por la palabra. Hay simplemente una observación empírica truncada de la posibilidad de "*aprender de la experiencia emocional reflexionada y compartida*".

Un comienzo de diálogo con los analistas que se oponen a la observación de bebés

La preocupación por la singularidad del psicoanálisis como ciencia, las deformaciones metodológicas y la imprescindible preocupación con la postura ética, han provocado los gritos de alerta del Dr Green y muchos otros psicoanalistas, Guignard (1997), Grotstein (2001), Ferro (2000).

Queremos enfatizar que con muchas de esas críticas concordamos. Un primer paso importante es deslindar el método de observación psicoanalítica de bebés del que utilizan otras ciencias no psicoanalíticas que también usan la observación en ciencias humanas, como la sociología, la psicología comportamental, la gestáltica, la etología, etc.

Una cuestión no escapa a las autoras de este trabajo, y es la pregunta sobre si no será que la resistencia a la observación de bebés, no tiene que ver con las mismas resistencias ante lo infantil en psicoanálisis? Será que el método de OB. genera el mismo escepticismo y críticas que el psicoanálisis de niños y los descubrimientos de Melanie Klein sufrieron y que tienen en el célebre simposio del 27 y en las Controversias 1941-1945, (1988) su marco histórico?

El compromiso de esta presentación se basa en el intento de no perder el sentido formativo del método de la OB. El observador no está en este peculiar campo para hacer una *descripción*, o una *recopilación de datos*, o una *copia de la escena*. Como observador toma parte, es protagonista silencioso de la escena, recorta y construye con su *ecuación personal* su foco. Además es imperativo hacer una autoobservación. Se ubica en un lugar peculiar al constituirse una *caja de resonancia emocional*. La dimensión inconsciente del alma humana en relación dialéctica con la conciencia son puestas en escena ante la presencia del observador que sostiene su rol.

El psicoanálisis no es una ciencia positiva ni objetiva. La cosa en sí es intangible, inefable icongnoscible y desconocida en su esencia, tal como propone la profunda línea de pensamiento derivada de Freud, Platon, Kant, Newton, Milton entre tantos otros.

“El hecho de que la fantasía de los bebés no sea directamente observable no plantea un problema teórico mayor que el concepto de lo inconsciente, que es inobservable por definición” (Ogden, 1986)

¿Porqué observación de bebés?

La vuelta a los orígenes de la observación permite rastrear el contexto de descubrimiento de la escuela kleiniana, del pensamiento psicoanalítico que tiene como postulado fundamental la relación del objeto. Es por estar enraizado en esta escuela de pensamiento que la Observación es de Bebes y no de ancianos como argumenta Ferro en una reciente entrevista (2000), o André Green. Es de bebés porque, de acuerdo a la línea teórica que sostiene los autores kleinianos-postkleinianos lo que se expresa-recolecta en la transferencia es la relación temprana con los objetos primarios. Siguiendo las ideas de Meltzer, lo atinente al análisis es la transferencia infantil. Pensamos que la elección de realizar la observación del bebé en su medio natural tiene esta fundamentación teórica.

REFERENCIAS

ABDALA, K.; BORENSZTEJN, C.; NEBORAK; S., NEMAS, C., UNGAR; V: *La Observación de Bebés y su relación con la Práctica Psicoanalítica*, en. The International Journal Of Infant Observation and its Applications. Vol 1, N°2. February 1998. (Infant obsevation and its relation to our work as psychoanalysts)

AHUMADA, J.L *Descobertas e Refutações*. Rio de Janeiro: Imago, 1999. Cap.10, pp.149-165.

ATHANASSIOU, C. *A constituição e a evolução das primeiras identificações*. In Rev. Franc. Psychanal. 46: 1187-1209 pp., 1982.

BORENSZTEJN; C., FINZI, J., *La observación de Bebés y la Formación del Psicoanalista*, poster para el Congreso Internacional de Psicoanálisis, Niza, 2001

BIANCHEDI, E.T. et al. *Bion Conocido/ Desconocido*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1999.

CRAMER, B. et al. *La relación mas temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

FERRO, A. Entrevista. Entrevistadora : Telma Barros. In *Psicanálise em Revista*, Vol.1, n.1, 2000.

GAZZANO, M.R.S & SOR, D. *Cambio Catastrófico*. Buenos Aires: Kargieman, 1988.

GAZZANO, M.R.S & SOR, D. *Fanatismo*. Buenos Aires: Ananké, 1992.

GROTSTEIN, J.S. *Transferencia y Modelo Estético*. In *Revista de la Sociedad Brasileira de Porto Alegre*, 2001.

GUIGNARD, F. *Observando o Infans...Uso e abuso do "Método Esther Bick"*. In *O Infantil ao Vivo*. Rio de Janeiro: Imago, 1997. 9: 125-132pp.

HOUZEL, D. *Supervisão individual*. In *Congreso Internacional de autismo infantil y relación Madre-Bebé*. Buenos Aires, 1997.

INK de VILA, N.; UNGAR; V., *Algunas reflexiones sobre el trabajo interpretativo*, presentado en el XVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Sao Paulo, 1988.

LEBOVICI, A.G. *Intervenções psicoterápicas pais/bebê*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1999.

LISONDO, A.B.D. *A observação de bebês: O compromisso da psicanálise quando os maus tratos são psíquicos*. In *Psicanálise em Revista*, Vol.1, n.1, 2000.

MELTZER, D. *Una técnica de interrupción en el impasse analítico*. In Sinceridad y otros trabajos. (Obras escogidas de Donald Meltzer). Buenos Aires: Spatia Editorial, 1997.

OGDEN, T.H. *La matriz de la mente. Las relaciones de objeto y el diálogo psicoanalítico*. Madrid: Tecnipublicaciones, 1989.

STEINER, R. *As controvérsias Freud-Klein 1941-45*. Rio de Janeiro: Imago, 1998

STERN, D. *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

UNGAR, V. *Actitud analítica: transmisión e interpretación*, presentado en el Simposio Interno de APDEBA; Buenos Aires, noviembre de 2000.

Alicia B. D. de Lisondo

Miembro Titular de la Sociedad Brasileira de Psicanálise de São Paulo

R. José Morano, 313, Parque Nova Campinas, Campinas, 13.095-450 São Paulo, Brasil

E-mail: alicia.lisondo@uol.com.br

Virginia Ungar

Miembro Titular de la Asociación Psicanalítica de Buenos Aires

República de la India 2823, 7°C, C1425FCC, Capital Federal, Argentina

E-mail: virgungar@fibertel.com.ar